



La prevención del suicidio requiere abordar también los factores sociales

El suicidio no es solo un problema de salud mental. Una serie de expertos sostiene que hay que cambiar la narrativa para tener en cuenta el impacto de factores sociales como la pobreza, la discriminación o los abusos, en la decisión de una persona para acabar

con su vida. Con motivo del Día Mundial para la prevención del suicidio (cada 10 de septiembre), The Lancet Public Health publicó esta semana una serie de seis artículos que abogan por un enfoque de salud pública que aborde los factores sociales además de los servi-

cios de tratamiento clínico.

Los datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) indican que en 2019 se perdieron más de 700.000 vidas por suicidio, lo que equivale a 1.925 al día, o una cada 45 segundos. Los servicios de tratamiento clínico son funda-

mentales para las personas en crisis suicida, pero las medidas preliminares que abordan los factores sociales también deben incluirse en las estrategias nacionales de prevención del suicidio para evitar que las personas lleguen al punto de crisis.

Factores como la pobreza, las deudas, las adicciones, la falta de vivienda, los abusos, la discriminación y el aislamiento social tienen también un peso en la decisión de una persona de plantearse el suicidio.

Abordar esos factores sociales requiere un replanteamiento de las políticas con un compromiso de todo el gobierno para responsabilizar a los políticos y a los responsables políticos

de todos los sectores de las decisiones que puedan ayudar o dificultar los esfuerzos de prevención del suicidio, resume Lancet.

A menudo se piensa que el suicidio es consecuencia de una enfermedad mental, pero hay factores sociales que “ejercen una gran influencia”, destaca Jane Pirkis, de la Universidad Melbourne y una firmante de uno de los artículos.